

Narrativas de un asentamiento de comienzos de siglo: más allá de la épica y la mafia

María Maneiro
CONICET/IIGG-UBA
mariamaneiropinhero@gmail.com

Resumen

La Isla¹ es un barrio nuevo localizado en humedal. Está cercado por dos arroyos y se ubica en la localidad de San Francisco Solano, Quilmes Oeste. Su origen se vincula a un complejo de viviendas fallido que se construyó en plena crisis de comienzos de siglo. Estas viviendas nunca se terminaron y fueron ocupadas por vecinos de barrios colindantes. En otros trabajos hemos analizado la especificidad de este proceso de ocupación, pero en esta presentación tenemos como objetivo abordar los relatos que se construyen para dar cuenta de este proceso de toma. En la bibliografía académica, los procesos de ocupación de tierras aparecen en forma polar; por una parte, las experiencias clásicas se enlazan a un relato épico organizado por referentes barriales de base como forma de consumir el derecho a la vivienda, por la otra, las ocupaciones recientes –mucho menos estudiadas– se ligan a grupos paraestatales asociados a ilegalismos de diverso tipo como modalidad de territorializar dichas actividades. La investigación se desarrolla en un barrio que ha sido frecuentemente presentado en los medios de comunicación por ser un “centro de delincuencia” y cuyo referente está detenido por narcotráfico.

Este trabajo busca explorar las memorias de los ocupantes para elucidar las particularidades de sus formas de construir sentidos respecto de la ocupación, sus referentes y los usos legítimos de los terrenos actuales. Partimos, para ello, de la hipótesis acerca de que las representaciones polares no dan cuenta de las complejas modalidades de representación que aparecen en las representaciones de los vecinos de este barrio. Por el contrario, éstas emergen dentro de una relación espectral con ellas, es decir remiten a parámetros de identificación y distinción que aportan sentidos al relato sobre el “origen” y “la actualidad” del barrio. Los interrogantes específicos de esta ponencia son: ¿Cuáles se entiende que son los motivos que generan la ocupación de este espacio? ¿qué elementos se ponen en juego a la hora de valorar motivos “reales” y “espurios”? ¿qué organizaciones y grupos sociales son los que aparecen como facilitadores del proceso? ¿qué criterios emergen en la ponderación de estos facilitadores? ¿qué atributos se valoran y cuáles se desprecian? ¿Qué distinciones se evidencian? El trabajo que se presenta será de tipo cualitativo y se basará en una serie de entrevistas semiestructuradas, realizadas a finales del año 2018 a vecinos del barrio La Isla que participaron del proceso de ocupación de tierras y viviendas.

Palabras claves: conurbano- asentamientos informales- ocupaciones de tierras-memorias- representaciones sociales

Fundamentos del debate

Existe una vasta literatura sobre las ocupaciones de tierras de comienzos de los ochenta en San Francisco Solano. Éstas fueron abordadas como una modalidad de superar las dificultades habitacionales que se produjeron durante la dictadura, a partir de una serie de restricciones a los clásicos loteos en paralelo con la liberación del precio de los alquileres, la erradicación de las villas de la ciudad y la destrucción de viviendas para la construcción de las autopistas. El supuesto teórico que se inserta en estos trabajos es que es la necesidad habitacional de estos trabajadores empobrecidos es el nudo que lleva al proceso de ocupación, este sin embargo se logra producir bajo el auspicio de un repertorio de organización conocido basado en una militancia anterior y del apoyo para la planificación y la organización de la iglesia y las comunidades eclesiales de base (Cuenya, 1984; Izaguirre y Aristizábal, 1988; Fara, 1988; Merklen, 1991, 1997; Cravino, 1998, 2001; Santillán y Woods, 2005; Vommaro, 2006, 2007; Woods, 2007; Fontana y Raimondo, 2007; Vommaro y Marchetti, 2008; Stratta, 2009; Echevarría, 2015).

¹ Para preservar el anonimato tanto en nombre del barrio como de los entrevistados y los referentes ha sido modificado.

Trabajos previos de nuestro equipo han problematizado la relación inmediata entre necesidad habitacional y ocupación de tierras. Mostrando que tras este vínculo existe una distancia institucional que justifica ciudadana y moralmente la acción emprendida (Nardín, 2019). En estos procesos de toma de tierra el sujeto de la acción es un trabajador empobrecido que busca generar las condiciones habitacionales bajo un proxi del loteo. La crisis del modelo de afiliación laboral aún no se había profundizado y la meta de la construcción de un barrio con un emplazamiento tradicional representaba espacialmente la promesa de inclusión en un mundo suburbano que se estaba cerrando.

Como se mencionó con antelación, La Isla² se emplaza en un humedal cercado por dos arroyos. Paradójicamente, a pesar de su inutilidad para ser habitado, este territorio fue adquirido por el gobierno del Estado para la realización de un complejo de viviendas que nunca se terminó y en el contexto de un proceso de movilización social de envergadura, estas viviendas sin finalizar fueron ocupadas por vecinos de barrios colindantes. La ocupación de La Isla se produce casi 20 años después de las ocupaciones clásicas –que la colindan-, en plena crisis de fines de siglo. El modelo de integración por la vía del trabajo había dejado fuera grandes contingentes de habitantes suburbanos. Asimismo, el proceso de densificación de los emplazamientos populares evidenciaba las dificultades de las generaciones venideras para acceder a nuevos espacios residenciales. Los partícipes de esta ocupación ya no son (sólo) los trabajadores empobrecidos que esperan acceder al extinguido modelo de loteo. Diversas redes políticas, sociales y filiales se ponen en juego bajo el doble ocaso de las tradicionales fuentes de afiliación local: la laboral y la eclesiástica.

Una nueva narrativa académica ha surgido con el objeto de entender estos nuevos procesos de tomas de tierras. Para Ossoona (2007) estas ocupaciones no contendrían las referencias al mundo fabril que caracterizó a las anteriores y los territorios en los que llevan adelante estas ocupaciones se transmutarían en un “espacio trampa”. Estos ámbitos habrían sido connotados por la modalidad de construcción de poder político territorializado y verticalizado mediante políticas sociales mediadas por el partidismo, y transfiguradas en ilegalismos tolerados y/o fomentados por las instituciones estatales y políticas. Al decir de Nardín, “alrededor de ellos se tejieron vínculos conflictivos que trastocaron un supuesto orden social sin un reemplazo por uno nuevo” (Nardín, 2019).

Este enfoque centrado en los ilegalismos de estos procesos de ocupación de tierras se tematiza en otros abordajes. Trufó, Brescia y Píngaro Lefevre (2017) estudian la circulación de las violencias en las ocupaciones de tierras, reconociendo que anteriormente el problema de la violencia no constituía el foco de los primeros procesos de toma aunque aparecía tangencialmente³. Para ellos, sin embargo, el reconocimiento de este eje no debe reducir el abanico de situaciones y de procesos de sociabilidad presentes en las ocupaciones recientes. Abordando esta cuestión, un trabajo reciente de Ossoona (2017) presenta dos matrices de referentes sociales polares, Alcira representaría la clásica referente barrial que organiza las tomas construyendo comunidades de base y La Pantera remitiría a un nuevo referente desanclado de las pautas comunitarias que organizaría las ocupaciones de forma autoritaria y (para)comercial; vinculándose a las formas de ejercicio productivo y comercial de feria de La

² Acerca de este proceso ver Maiorana (2008).

³ Ellos rememoran que en Izaguirre y Aristizábal (1988) se registran episodios que muestran que ya en 1981 en San Francisco Solano había actores que desplegaban formas violentas de gestión de la toma, generando reacciones y resistencias por parte de los ocupantes (el caso de “Menotti”). No obstante, estos elementos han sido eclipsados en los relatos actuales de los protagonistas.

Salada. Es así como la cuestión de los referentes asume un estatuto central a la hora de pensar las formas de construcción territorial, los entramados políticos y de sociabilidad insertos en él. Este trabajo se inserta en las narrativas en torno a las ocupaciones recientes interrogándose en este barrio particular acerca de aspectos que se tejen en las narrativas del origen del barrio, los motivos legítimos acerca de la ocupación, las identidades y distinciones que se construyen, la forma en que aparecen los referentes y los criterios de valoración de estos últimos, como así también las asociaciones que emergen en relación a éstos y las formas de sociabilidad barrial.

Sobre la construcción de los datos

La noción de representación social fue desarrollada por Moscovici (1961) para el estudio de las formas en que se representaba el psicoanálisis en aquellos que no pertenecían al campo de la disciplina. Jodelet (1986) revisó este concepto y lo desplegó como herramienta analítica modular. Una representación social es una forma de presentación discursiva de la realidad social, que implica una construcción activa y creativa de un sujeto socializado; por ello no es el puro reflejo interior de algo exterior sino una modalidad específica de presentar mediante el lenguaje la realidad social acorde a las experiencias que cada sujeto haya vivido. Las representaciones sociales sobre procesos o hechos temporalmente previos suponen un tipo especial de representaciones social, las memorias. Las memorias son evocaciones interpeladas por la actualidad, son construcciones representacionales generadas a contrapelo; éstas dan cuenta, entonces de las formas de interpretar el pasado desde el tamiz de las experiencias y las circulaciones de sentido contemporáneas. Este trabajo interpela narrativas memoriales y contemporáneas sobre el Asentamiento La Isla.

El estudio de las narrativas implica el acercamiento a los relatos producidos por los sujetos en torno a los aspectos que son de interés; una forma adecuada de aproximación a tales relatos es la realización de entrevistas semi estructuradas. Estas tienen una serie de preguntas que guían la construcción de los datos pero permiten el desarrollo argumental de los entrevistados sin encasillarlos en respuestas previamente concebidas. Para este trabajo se realizaron una serie de doce entrevistas a habitantes de La Isla, no obstante, para la construcción de los datos de esta ponencia se trabajó con una muestra que contiene los habitantes más antiguos de este emplazamiento.

Los casos elegidos son los siguientes:

Matilde y Celina participaron de la toma y fueron delegadas de su manzana.

Matilde tiene 52 años y trabaja en el Centro de Integración Comunitaria, CIC que es una de las instituciones más importantes del barrio. Posee una gama de amplia de relaciones sociales y de experiencias en asistencia social cuyo eje se encuentra en la institución en la que trabaja. Tiene la secundaria completa.

Celina tiene 46 años, llegó al barrio en los primeros días luego de la toma y ocupó un terreno, Fue delegada de la manzana. Es desocupada y hace changas (subocupada), anteriormente trabajó de cuidadora; tiene una amplia trayectoria en programas sociales. El día de la entrevista estaba tratando de organizar un club del trueque en el barrio, al no lograrlo estaba yendo a la feria de solano a vender unas tortas y demás masas dulces.

Jazmin tiene 19 años, es hija de un ocupante que tomó tres terrenos y vendió dos de ellos. Tiene el secundario completo y trabaja cuidando niños.

Julián tiene 26 años, llega de bebé cuando sus padres ocupan un terreno, tiene el secundario completo y ha realizado cursos de formación en el CIC como electricista, está desocupado y realiza changas (subocupado).

Emilio tiene 24 años y seis hijos, llega al barrio con 9 años cuando sus padres compran un terreno, dos años después de la toma. No terminó el secundario y trabaja de carrero, una de las profesiones más difundidas en el barrio. Su actividad le hace conocer cada rincón barrial.

Las dimensiones sobre las cuales se ha basado de este trabajo son:

El relato de la ocupación y el trabajo en el terreno

Las subdivisiones y las ventas.

La hechura del barrio y la organización

Las referencias, las organizaciones y los líderes

Análisis

La Isla aparece frecuentemente en los medios de comunicación. La inseguridad es el focus que determina la mayor parte de sus emergencias; “delincuentes escondidos en la Isla”, “centros de cocina de paco”, “sedes de acopio y logística de drogas” son las tematizaciones de las noticias emergentes. Con menor frecuencias, pero también recurrentemente las inundaciones aparecen en los portales de noticias y en los periódicos locales.

La detención del referente barrial más importante del barrio marcó un nuevo hito mediático. Tal detención por presunta vinculación con el narcotráfico, de Francisco “Paco” Valdez, actual referente del PRO de Quilmes, pero anteriormente ligado a la rama política del peronismo capitaneada por Aníbal Fernández, generó las condiciones de posibilidad para interpelar a los vecinos acerca de los temas de interés de este trabajo. La relación inmediata que los medios de comunicación atribuían al barrio con la delincuencia y, especialmente con el tráfico de drogas abría espacio para la narración oral de los vecinos acerca de la hechura barrial, sus dificultades y potencias. Este trabajo se asienta en esa situación e interpela a los vecinos desde el “origen” la de ocupación hasta la actualidad.

Ocupación y tierra indómita

La vida en un asentamiento es durísima. Los habitantes de los asentamientos no vienen de la calle, vienen de alquilar o de vivir con sus padres. Los primeros momentos adquieren más dificultad mientras menos dificultades habitacionales hayan tenido⁴.

E2: ¿Te costó tomar la decisión de venir?

R: Si lloraba yo, no quería saber nada. Al estar viviendo, en un lugar cómodo. En calles, cerca del colectivo, el venir a esto. Para mí esto era una villa un infierno todo [Ríe].

E2: ¿Te costó tomar la decisión de venir?

R: Si lloraba yo, no quería saber nada. Al estar viviendo, en un lugar cómodo. En calles, cerca del colectivo, el venir a esto. Para mí esto era una villa un infierno todo [Ríe].

(Celina)

Dos días duró la ocupación. En cuarenta y ocho horas decenas de miles de personas ocuparon el humedal, cubierto de pastos, agua y desechos.

E: ¿Y tu papá agarró un terreno?

R: Sí, agarró un terreno y quedamos ahí, ahora no... agarramos allá en la franja que están allá las casillas (...) [El barrio] Algunos entraban acá el 1 de abril entraban hasta ahí,

⁴ Este aspecto fue trabajado por Nardín (2018) a partir del caso de una entrevistada de un barrio aledaño que no “soportó” la toma.

después ya, pero lo que más grande fue el 31 de marzo cuando se juntó esto, ahí se habían metido, pero después venía más gente y se metían...

E: ¿Y durante cuánto tiempo fue?

R: No, dos días, dos días fue, hasta que se llenó todo el barrio y ya se llenó. (Jazmin)
 “Se llenó” dice la entrevistado y su modalidad de representación se enfatiza por ese continuo venir de la gente... En los barrios vecinos, la estampida aparece como un aluvión, como un hervidero que se mueve con rapidez. Esta rapidez tiene aspectos ligados a un aprendizaje anterior que no podremos analizar en este trabajo.

Subdivisiones y ventas

R: Si tenés necesidad, si no tenés donde vivir, tenés que tomar un lugar (...) Acá, cuando recién agarraron, querían venir y vendían los terrenos, cuando recién agarran, por ejemplo, yo agarro un terreno y vendo lo a una persona que por ejemplo alquila. Entonces, bueno ¡son pendejos, son pibes! ellos los que venden los terrenos, vienen se toman todo el día y toda la noche y al otro día viene una persona y le dice "che no querés vender el terreno" -"sí" -"a cuánto" póngale quince mil pesos y bueno y vende, pero... uno no sabe si se van a quedar, eso es lo más lindo, porque no sabemos si nos vamos a quedar en el terreno. Entonces, el otro se jode, pero gracias a Dios ¡hasta ahora! La mayoría de los terrenos que tomaron, se quedaron. (Matilde)

Matilde contiene las referencias de las tomas clásicas. Su narrativa se centra en la necesidad y en la persistencia. Esa necesidad, más o menos explícitamente reconoce un criterio de derecho, hay una norma violada, un agravio latente que nos recuerda a los teóricos de la privación relativa. No es una necesidad en abstracto, es una necesidad frente a una institución debilitada el derecho a la vivienda. Con todo, ese derecho tiene pautas que lo rigen, tenés que tener la necesidad de vivienda, tenés que vivirla. Más adelante se volverá a su narrativa y su posición (Nardin, 2019).

En estos asentamientos nuevos, este aspecto que constituía un imperativo de las tomas clásicas va eclipsándose. Los entrevistados narran ventas de terrenos familiares, cuentan sus propias compras, describen subdivisiones que atentan contra el terreno clásico.

En el relato que sigue se describe, con naturalidad, la compra de un terreno a dos años de la ocupación de La Isla.

E: Y el terreno de tu casa cuando viniste con tu mamá ¿Quién se los otorgo?

R: Y eso fue, la amiga de ella lo había comprado y bueno, se lo vendió a ella. Ella tenía dos terrenos y le vendió la mitad.

E: Ah, está bien. ¿Y cómo era ese terreno cuando llegaron?

R: Estaba... no tenía nada.

E: No tenía nada. [En este momento de la entrevista pasa un vecino y lo saludamos]

R: Había que rellenar todo, armar todo, porque era un terreno bajo y se inundaba (Joaquin)

Habían pasado dos años y, a pesar de ello, el terreno no había sido “domesticado”. Sin trabajar el terreno y sin habitarlo, la tomadora quedaba fuera de los parámetros que regían las clásicas tomas. El entrevistado –haciéndose eco de ese criterio más o menos explícito del asentamiento- menciona esa falta.

Con todo, en las entrevistas emerge una laxitud del espacio que posibilita narrar subdivisiones y ventas. Son los jóvenes los que narran estos aspectos evidenciando algún corrimiento respecto de los imperativos clásicos, el padre de Jazmin, por ejemplo, se negó a ser entrevistado –tal vez- para no verse interpelado con acciones que se encontraban por fuera de los criterios clásicamente establecidos.

R: Nosotros teníamos esa casa en la esquina esta y esa que esta acá al lado y era todo grande. no sabes lo que era... y después mi papa lo dividió, viste. Dividió, así, por terrenos. Dividió, teníamos 3 casas, bueno que hizo mi papa. vendió ese, le vendió a un boliviano. se lo vendió, después el boliviano se fue, se lo vendió, y después empezaron a pasar gente. creo que, no se de la política esas cosas que no sé muy bien como se dice, y te daban los papeles del terreno. te lo daban, te hacían firmar y te daban los papeles... y después vendió esta también, y después nos quedamos con esta sola (...)

E: y ¿tuvieron que pagar por el terreno? ¿se lo compraron a alguien o fue...?

R: no, vinimos y lo tomamos. al que si le pagaron fue a mi papa, digamos, porque mi papa los vendía. (Jazmin).

La joven Jazmin detalla el proceso de subdivisión y de mercantilización de las tierras, hay una suerte de práctica (¿tolerada?) en el barrio que brinda un paraguas normativo a su acción. Con todo, antes de entrar de lleno en este aspecto queda revisar la narrativa que refiere a las formas clásicas de organización y armado del barrio.

Hacer un barrio. Desplazamientos y coordinación

En una ocupación tan populosa como la de La Isla, en la que no había una organización sólida y sistemática que la haya planificado en detalle, las personas y/o familias iban asentándose con relativa autonomía en los terrenos. La organización y el emplazamiento de un barrio tradicional supuso mensuras, controles, traslados y movilidades diversas.

E: ¿Cómo fueron las divisiones de los terrenos?

R: ¿Las divisiones? vinieron unos agrimensores midieron cada zona que tenía que tener una medida de 9, 9 por 25 y así fue, algunos te daban más porque son de la esquina pero los terrenos están todos medidos por agrimensor cada esquina tiene su mojón, ya sabes que es tu terreno, no te pases ni para acá ni para allá, y la mayoría son todos casi 9x25

E: Acá en la franja, la franja que había que dejar...

R: Sí, después vinieron un mes estuvimos ahí. Ya estaban algunas gentes estaban levantando su casita ya, porque ya nos dijeron que no nos iban a sacar, después vinieron los agrimensores y dijeron no este va a ser espacios blancos, espacios verdes vamos a correrlos más para allá y nos corrieron (Julián)

Ya en los asentamientos clásicos, la planificación urbana y el conocimiento técnico cumplían un papel central, aquí se encuentra magnificado, pero con la misma dirección que en las anteriores ocupaciones. El estatuto de los agrimensores, es decir del conocimiento, funciona en los relatos como un aliviador de conflictos. El saber técnico justifica y dirime aspectos que de otra forma serían altamente perturbadores. La investidura del saber y la promesa de un barrio formal se unifican dentro del relato como fundamentos para correrse hacia otro terreno. La meta de tener una franja con espacios no domésticos constituye un pilar de la expectativa de los nuevos ocupantes.

R: A mí me trasladaron, había gente que no vivía que vino a tomar hizo una casita y se iba. Entonces esta franja se tenía que mover porque esto era lugar verde, zona verde. Entonces no se podía habitar. Cada manzana tenía su delegado, yo era delegada de la

manzana. Entonces nos teníamos que trasladar, esta era la manzana 42. Si yo no me trasladaba, se hacía reunión. La delegada reunía a todos los vecinos en una casa o afuera nos sentábamos todos los vecinos de la manzana y ahí se planteaba el problema. Entonces decíamos "no pero te vamos a dar un terreno, no es que te sacamos de acá y no te damos". La misma comisión era, "te damos un terreno" entonces cada uno, si le gustaba el terreno donde se trasladaba, se ha trasladado gente con... la última que se trasladó tenía una casa de dos pisos de material ¿Sabes lo que era destruir eso?

E: ¿Para mantener la zona verde?

R: Para mantener la zona ver. Yo le dije: "Mira yo no me quiero ir muy lejos de la zona verde", yo ya tenía los vecinos ya hacían como dos o tres años que estábamos acá, yo los conocía. Y "no, no me quiero ir lejos, no me voy a ir lejos", el hecho fue de que en frente así del CIC había un terreno, la comisión ya sabía quién estaba, quién no estaba, quien vivía se caminaba todos los días, los censos los hacían, porque yo he censado gente y bueno, me trasladaron, "Yo quiero ese terreno si yo no me muevo no se mueve nadie, vos decidís, o me das ese terreno que está vacío y yo me muevo y se mueve la gente sino no se mueve nadie, y esto es así". (Celina).

Ciertamente, la matriz organizacional clásica, la de delegados por manzana y reuniones periódicas constituye el eslabón más importante para la tramitación de las mudanzas y la planificación barrial. La impronta tradicional muestra aquí su mayor esplendor y el papel de los delegados como organizadores del barrio venidero, promotores de una urbanización formal, hacedores de una politicidad de base centrada en la "necesidad" de vivienda muestra sus promesas.

Referencias, organizaciones y líderes

Tal como se ha mostrado en el apartado anterior, es la organización de base la que construye el sustento del nuevo barrio. No obstante, en breve la modalidad colectiva va enflaqueciéndose.

R: Hasta que, bueno acá había una cooperativa. Era de hombres que... en la política hicieron una cooperativa. Ellos dirigirán todo el barrio eran una cooperativa, ellos dirigían todo el barrio.

E: ¿La cooperativa o comisión consiguió todo?

R: No, la comisión que quedó en Paco. Francisco Valdez. Él es el que siempre peleó por el barrio, él es el que peleó por las bombas, el que peleó por el plan de vivienda, por el colegio. Tuvo sus defectos, muchos, pero dentro de todo hizo algo por el barrio. Fue el único que como decimos nosotros le puso el hombro para hacer algo en el barrio. (Celina)

R: Sí mucho tiempo sí. Mucho tiempo estuvo. ¡Y él fue el que hizo todo acá, el que hizo que tomen todo acá no!... Paco y su grupo de gente hizo todo para que tomen todo acá. (Emilio)

La relevancia de un referente se pone de manifiesto en los diversos entrevistados. Pacho aparece con su bifrontalidad, en este caso se enfatiza su papel activo en la mejora del barrio. Existe un relato cortado e incluso bi polar en los entrevistados más allegados a Paco, ellos en una parte del relato reslatan su acción comunitaria y de promoción del barrio y en otra reconocen "defectos". No obstante, en otros entrevistados esta memoria positiva se ha rearmado con valoraciones negativas.

E2: ¿Y no tenían delegados?

R: Teníamos delegados ¡pero más sinvergüenza los delegados de nosotros!

E: Yo delegada, yo sí fui.

E2: ¿Y cómo fue esa experiencia?

R: Y...fue buena porque yo pelaba por el terreno de los vecinos, porque había uno que vino y que era delegado y que bueno, quería sacarnos una parte del terreno porque había vendido el terreno de un vecino que se fue, que se fue porque bueno no podía estar. Pero después vino y reclamó y ese mismo, esa misma persona quiso vender el terreno. Vendió, y vino y me dice " Matilde tengo que sacarte una parte" ¡no! le digo, "por qué me vas a sacar, si este es mi terreno" y me dice " no, pero tengo que sacarle porque la vecina" " ¡no! si vos vendiste es tu problema" y yo tenía todos mis vecinos en contra mía.

E2: ¿Y por qué?

R: Porque me decían a mí que él era matón, que él me iba a venir a lastimar, y bueno le digo. (Matilde)

Abusos de poder y desenfreno emergen en las memorias de los entrevistados críticos como nuevos componentes de este referente. La trasmutación de un referente que hizo mucho por el barrio emerge ahora como un "sin vergüenza" que vende tierras de los propios vecinos.

R: Y había varios que se pelean por organizarse pero el que más anduvo con nosotros es acá en el barrio fue Valdez... Paco, Paco le dicen, ese anduvo más (Julián)

Peleas y conflictos aparecen en las memorias de los entrevistados y finalmente emerge Paco como el líder victorioso. "El que anduvo más". El que logra hacerle frente a los otros. En un municipio balcanizado la conflictividad política municipal tiene asiento en los barrios como este a partir de refriegas violentas⁵.

La representación negativa del referente se expande hace diversos nudos. La extendida idea de que "los que están en política se roban todo" toma nombre, apellido y corporalidad. A pesar de ello, los entrevistados diferencian otros referentes e instituciones ligados a la distribución de asistencia, como diferentes.

E: Bien. Y acá en La Isla ¿Sabes cómo se hizo para dividir los terrenos cuando fue la toma?

R: Si eso acá había un delegado, que el dividió todos los terrenos. Dividió todos los terrenos, todas las medidas de los terrenos, y después a los pasar de los años hicieron planes de vivienda. [Señala dos tipos de vivienda, una de ellas de dos pisos que están en 890 y 818]

E: ¿Y ese delegado quien lo eligió?

R: Y la gente de acá.

E: ¿De acá del CIC?

R: No, los del CIC son diferentes, también ayudan... capacitan, pero nada que ver con él, que ya no está más, que está preso ahora.

E: ¿Está preso?

R: [Asiente] Y si esto, acá tendría que haber calles como esta esa que está ahí, la calle de allá, esa donde está la cola. Eso deberíamos tener que tener calle todos, y no. Y ese delegado se robó todo. Las máquinas que había del otro lado, todo se robó.

E: ¿Que maquinas había del otro lado?

R: Había unas máquinas viales que eran para arreglar las calles, para hacer el asfalto, y eso tenía su grupo de gente y se robaban todo. Materiales, maquinas, muchas maquinas

⁵ Mariano Pacheco, referente del Movimiento de Trabajadores de Solano hacer referencia en su blog a amedrentamientos varios, trompadas, quema de casillas y expulsión de los miembros de su organización por acción de los referentes del PJ ha en el año 2000 a inicios de la ocupación.

se robaron. Por eso está todo así como está, sino tendríamos que tener todo vereda, calle. Fue él, el que se robó todo. (Emilio)

El barrio tiene enormes dificultades, sobre todo las inundaciones asolan el emplazamiento sistemáticamente, no obstante, existe un chivo expiatorio al que adjudicarle todas las responsabilidades; Paco Valdez se apropia y personifica las intrínsecas cualidades de un estado que deja en manos de sus referentes una enorme cantidad de responsabilidades, a la vez que se le solicitan recursos económicos y territoriales para avanzar en la política. Él mismo cae preso de este mismo mecanismo. De “dueño del barrio” a un “detenido espectacular”, las narrativas del barrio se trastocan y buscan nuevas referencias políticas. Paralelamente emergen otras instituciones y personificaciones que van asumiendo los ámbitos de gestión de políticas públicas y distribución de recursos.

R: Paco muchas veces se postuló también para estar en la política.

(R): también hizo muchos programas así viste, hablaba del barrio, como que quería ayudar. Casi todas las casas que están acá son de él. Él las alquila, y quedo la mujer de él ahora. Ahí donde dice kiosco él está alquilando. Él estuvo en la toma y el agarro mucho terreno.

El barrio es de él, él alquila, “agarró mucho terreno” son las formas en que aparece su enraizamiento territorial. El delegado y mayor referente del barrio legitima y potencia la mercantilización de las viviendas. La renta aparece como un medio legítimo de ganar dinero. Los criterios de merecimiento clásicos se desarman por el aire. No obstante, su detención pone en entredicho la legalidad, legitimidad y moralidad de sus acciones, pese a ello nadie menciona la venta y distribución de drogas. De eso aún no se habla.

Palabras finales

El trabajo presentó dos clivajes centrales, uno que corta los relatos en un sentido diacrónico y otro que corta al “barrio” sincrónicamente. Este, primero, evoca los primeros años de la ocupación de tierra y el esfuerzo mancomunado de los referentes, los delegados y los vecinos para organizar y emplazar un barrio que tenga las características formales de los otros barrios colindantes. En este se valora la comisión de vecinos, las reuniones, el papel de los delegados y de los técnicos agrimensores que planifican y van haciendo real el barrio imaginado. Dentro de estos relatos adquiere centralidad el uso legítimo de la tierra para vivienda de uso doméstico y el resguardo de los espacios verdes; sin embargo, ya ahí existen casos de acumulación de terrenos y ventas, evidenciando diversos criterios emergentes. Estas divergencias adquieren mayor relevancia a medida que la narrativa se acerca temporalmente; la “transformación” del referente y las connotaciones negativas emergentes constituyen un nuevo momento en el relato. Este corte sincrónico entre “el” y nosotros adquiere relevancia narrativa. Éste personifica los problemas barriales y su detención marca un nuevo clivaje.

Bibliografía

Cravino, M. C. (2001). La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Land Tenure Issues in Latin America, SLAS*.

- (1998). Los asentamientos del Gran Buenos Aires: reivindicaciones y contradicciones. En: Neufeld, M.R., Grimberg, M., Tiscornia, S., Wallace, S. (comps.), *Antropología social y política*. pp. s/d. Eudeba, Buenos Aires.
- Echevarría, A. (2015). Asentamientos en el Sur del Gran Buenos Aires como experiencia fundacional. *Debate público. Reflexión de trabajo social*. 5 (10). pp. 179-190.
- Fara, L. (1988). Luchas reivindicativas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano. En Jelin, E. (Comp.) *Los nuevos movimientos sociales*. pp. s/d. CEAL, Buenos Aires.
- Fontana, S. y Raimondo, F. (2007). Subjetividades y procesos de organización social: reflexiones a partir de la experiencia de tomas y asentamientos de Quilmes en 1981. *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán*.
- Izaguirre, I. y Aristizabal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CEAL.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Maiorana, M. (2008). *La construcción de territorialidad y el conflicto irregular urbano*. Tesis de Maestría, Facultad de Trabajo Social, UNLP.
- Merklen, D. (1991). *Asentamientos en La Matanza: La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. *Nueva Sociedad*, 149. pp. s/d.
- Moscovici, S. (1979) La representación social: un concepto perdido, en *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Nardin, S. (2019). *Memorias sobre tomas de tierras en San Francisco Solano: acción directa, vínculo de ciudadanía y distinciones sociales*. Tesis Maestría Estudios Urbanos, UNGS.
- Ossona, J. (2007). *Militancias y poderes barriales en Nueva Urbana durante la transición democrática: el caso de los Ibáñez*. Buenos Aires: UNSAM-CEHP.
- (2014). *Punteros, malandras y porongas*. Buenos Aires: Siglo XX editores.
- Stratta, F. (2009). La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra en el Gran Buenos Aires durante los años ochenta. En *Herramienta*, 48. pp. s/d.
- Tufró, M., Brescia, F., y Píngaro Lefevre, C. (2017). Aguantamos contra el Estado, perdemos contra las bandas”. Reflexiones sobre la circulación de violencias en tomas de tierras y asentamientos de la RMBA. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (7). pp. s/d.
- Vommaro, P. (2006). Acerca de una experiencia de organización social: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Solano. *Revista de Historia Bonaerense*, 13(31). pp. s/d.
- Vommaro, P. (2007). Las organizaciones sociales de base territorial y comunitaria en Quilmes: el caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani*.
- Woods, M. (2007). Modalidades y límites de la intervención de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales. De la mediación a la confrontación en la diócesis de Quilmes. En Cravino, C. (Editora) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. pp. 77-100. Los Polvorines: UNGS.

ISBN 978-987-4415-60-8

